



SEMENARIO DE SALAMANCA.

MARTES 25 DE DICIEMBRE DE 1797.

*Concluye la Sátira.*

Qual estrena la bata, qual la inglesa,  
 Qual el mantón, el bienparado, y turca,  
 Qual la basquiña de mas subido coste,  
 Y qual inventa la oriental camisa.  
 Acude al rizador, bate el cabello,  
 Y airon y plumas, sombrerillo y flores,  
 Y fandangos, y gasas, y penachos,  
 Fluecos y cintas de la trenza cuelgan.  
 Relumbra la cabeza, el chapin luce,  
 Chispean los diamantes, brilla el oro,  
 Y al fin pendiente del nevado cuello  
 Todo su dote sacan al paseo.  
 Bravo... muy bien... conquistareis el orbe:  
 Gracejo y sal, marcialidad, donayre,  
 Sedal, anzuelo, cebo, caña y redes...  
 Presos á miles quedarán los novios,  
 Holgaráse Himeneo, arderá el hacha,  
 Habrá brindis y vivas, habrá fiestas,  
 Revolarán los Génios, y en dos dias...  
 No hay medio, no, repoblaráse el templo.  
 Mas... Qué miro? Se escaman? Se retiran?  
 La mano esconden? Recelosos huyen?  
 Y huyendo se atropellan?... Insensatas!  
 Quién no ha de huir de tan pesados grillos?  
 Quién se esclavizará? Dó está la renta?

Aa

Dónde el pingue caudal , dónde el tesoro  
 Que ha de costear la insoportable carga ?  
 O vanidad desoladora ! O luxo,  
 Monstruoso aborto del error y el ócio!  
 Tú despueblas mi Patria , tú reduces  
 A horrible hospicio la opulenta casa:  
 Tú confundes la casa , tú al sufrido.  
 Le haces Curruca del Cuclillo infame,  
 Y agenos frutos á educar le obligas:  
 Tú expones la niñez , tú la condenas  
 A no saber jamás de quien procede:  
 Tú sofocas al hombre , y en su pecho  
 La entrada niegas al placer sencillo:  
 Tú... tú... Mas no ya tú , sino tus padres  
 Las costumbres del siglo depravadas,  
 La maldita crianza , el vicio , el vicio...  
 Es de mal tanto manantial inmundo.  
 Y tú , razon de estado envejecida,  
 Falso punto de honor , ídolo falso,  
 Ante quien dobla el mundo la rodilla,  
 Tu pública opinion mal cimentada,  
 Y universal error , tú eres origen  
 Del luxo torpe , que mi Patria asuela.  
 Quién os dixo , ignorantes , que el penacho,  
 La gasa , el dixe , el relumbron ilustran  
 La rancia cuna , y la virtud del sexô?  
 Quándo la honestidad , quándo el recato  
 Vistiéron galas , y profanos trages?  
 Quién os alucinó ? Los escotados,  
 Distintivo legal de las Mancebas  
 En otro siglo , y en el nuestro moda,  
 Esa provocacion , esa chocante  
 Desenvoltura vuestra , ese ayrecillo...  
 ¿ Autoriza la honesta , la alta esfera?

O pasado pudor! ¿ Fue la inmodestia,  
 Fue la infidelidad la que á un exceso  
 Precipitó á las castas Coronales?  
 ¿ Cuitadas de vosotras! La ansia misma  
 Os dexará bien presto arreboladas,  
 Estériles y solas, mal que os pese.  
 Por dicha grande estrechareis algunas  
 Entre los dulces brazos un espectro  
 Lelo, exánime, cronico-baboso,  
 Y á la tumba vecino: las restantes  
 Gemireis desoladas, y en vosotras  
 Se acabará la ponderada alcurnia.

El Mancebo entretanto, huyendo el humo  
 De la tea nupcial, y atolondrado,  
 A rienda suelta se abandona al vicio.  
 Aquí el tálamo mancha, allí seduce  
 La incanta virgen, acullá negocia  
 Y en una encrucijada... ¿ Triste mozo!  
 Se echa de bruces á beber veneno.  
 Y ansioso de alicientes, de incentivos,  
 Se hace patrono de la moda, se hace  
 Promotor del luxo, que hoy detesta;  
 Y consagrado á Flora, á Baco, y Venus,  
 Entre Lupas, y Leénas malvarata  
 Vigor, génio, y caudales destinados  
 Por altos juicios para darle un dia  
 Honrados hijos á la dulce Patria.  
 Sigue sus caravanas, y á la postre  
 Vuelve... ¡O dolor! ¡Quan otro! Por sus venas  
 Corre la mezcla vil de cien humores,  
 Que ya su estirpe goda envilecieron.  
 Infundióle sus uñas una Harpía,  
 Su baxeza, y ruindad la humilde Esclava.  
 Su deslealtad la Adúltera: infundióle

Su destiello la Actriz, su mala raza  
 Mil mugercillas de la peor caléa;  
 Hasta que logra que circulen juntas  
 La sangre azul de que blasona altivo,  
 Los recursos del vicio, el sublimado,  
 Y quanta hiel envuelven esas drogas,  
 Que con la propia mano que el mal hizo,  
 El nuevo mundo le regala al viejo,  
 Despues de haberse á su sabor veingado.  
 Vén, Patria, allega los opimos frutos  
 De Plebeyos, y Próceres. ¿ Veis tantas  
 Victimas de una torpe solteria  
 En uno y otro sexô mal su grado?  
 ¿ Veis yerta la virtud procreadora?  
 Pues frutos son de tu miseria, y ocio.  
 Frutos de vanidad. Y ¿ qué remedio?  
 Resolverás, que el oro, que tu sangre  
 No salga á tus rivales; que florezcan  
 En tu seno las artes seductoras.  
 Harás, que menos facil en tus puertos  
 Halle la entrada el mercadante buque;  
 Y cerrarásle el muelle al que orgulloso  
 Zarpó del Asia en Granganor, ó Guenga,  
 Y que... ¿ Presumes, que de dique sirvan  
 Tus santísimas leyes al torrente?  
 ¡Ay triste! que la sed, la sed maldita  
 Del adorno labrado allá... muy lexos...  
 Es ya incurable hidropesía. Al modo  
 Que el agua rebalsada rompe el dique.  
 Irritando esa sed, ese apetito  
 La misma privacion, todos á una  
 Barrenan la Sancion, huellan tus leyes,  
 Y promueven al fin el contrabando.  
 ¿ El contrabando...? ¡O monstruo! ¿ Qué de males,

Qué de miserias de su seno aborta!  
 Veo robados al taller, y esteva  
 Innumerables Jóvenes, y veo  
 De su hogar, y familia desprendidos  
 El varon temerario, el sordo Padre,  
 Y al sacrilego tráfico entregados;  
 Veo á la falda del Moncayo adusto,  
 De la aspera Serena, y Constantina,  
 Poblaciones enteras transformadas  
 En Seminarios del furor, y arresto.  
 El sórdido interés, la vil codicia  
 Enseña á despreciar la vida, y honra  
 Al Español pundonoroso, enseña  
 Las bárbaras costumbres de un Carybe.  
 Le temeraria intrepidez, la saña,  
 Las furias todas en su pecho anidan,  
 Puesta á la cinta la horrorosa charpa,  
 Y el trabuco mortífero en el hombro,  
 Esparciendo terror, y entre las breñas  
 Emboscados... ¡O quantos! se aventuran  
 A saciar el antojo... El vil antojo  
 De tus locas, y muelles Sybaritas.  
 Cargados de oropel, de Indianas telas  
 Vuelven; y al paso les saldrá tu Ronda;  
 Mas ¿Quién detiene al desalmado? Acude  
 Tu Milicia, tu Hueste, y vé su margen  
 Trocada en campo de batalla el Ebro.  
 Acá del zelo, y del valor guiada  
 Su acero vibra la indignada Themis.  
 Allá el furor, suministrando rayos,  
 Corage infunde á los vandidos pechos.  
 Uno réta, otro jura, otro blasfema;  
 Y guisa de implacables enemigos  
 Enviste el Ciudadano al Ciudadano,

El Patricio al Patricio , el Deudo al Deudo.  
 En vez de trompa el estallido ronco  
 Hace la seña del combate horrible...  
 ¡ O qué negro crizote de desdichas  
 Se presenta de nuevo ante mis ojos !  
 Tiembla la tierra , y al estruendo gimen  
 Del intrineado monte las cabernas;  
 Huye el silvestre Pan , huyen las Ninfas,  
 Y huye el rústico Fauo : hasta la esfera  
 Del humo , y polvo el torvellino sube,  
 Y el rostro esconde horrorizado Febo.  
 Centellea el rastrillo , y disparado,  
 Qual nube de granizo el plomo ardiente  
 Lluève sobre tus hijos... ¡ O qué de almas  
 Manda á la eternidad el cruel trabuco !  
 Queda de sangre salpicado el bosque,  
 Y de ella el Ebro sus raudales tiñe:  
 Aquí yace cadaver el Soldado,  
 Que de otros lauros adornó sus sienes:  
 Allí luchando con la muerte un Guarda  
 Se retira á su hogar , y en el regazo  
 De su Consorte dulce , oyendo el lloro  
 De los tiernos hijuelos , y enclavando  
 Los moribundos ojos en su Madre,  
 Entre suspiros lanza el ay postrero.  
 Llega en tanto la noche , sobre el teatro  
 Su manto extiende , y el horror renuevan  
 La lúgubre Corneja , el ronco Buho,  
 Y Eca llorosa , que repite al monte  
 Ayes , y queexas , y alaridos tristes.  
 Corre la nueva , se difunde , vuela,  
 Y el cabello se heriza al escucharla;  
 Oyese un llanto general , que el mismo  
 Género enjuga , que causó el estrago.

Y que... ¿prosigue todavía el ansia  
 De un cendal de tohalla , de una tela  
 Hecha en Coromandel? ¡ O sexô vano  
 Y atolondrado sexô! ¡ en quantos riesgos  
 Pones al hombre por saciar tu antojo!  
 A vista de esto ¿ temerás , ¡ O Patria!  
 Mas el armado que el mercante buque  
 ¿ Temerás de Belona el ceño adusto?  
 ¿ Temerás las esquadras del Britano?  
 Temete á tí , y á tus costumbres teme.  
 Vendrá algun hora , en que el Ingles , la Europa  
 Despues de haberte empobrecido , en fuerza  
 De agotar tus tesoros y Perúes,  
 Con el comercio de su industria y artes,  
 Despues de haberte exánime dexado,  
 Volverá sobre tí con el proyecto  
 De imponerte cadenas fabricadas  
 De tu oro mismo. Mas en tanto , en tanto  
 Que armas le das para la lid , que tuerce  
 Su rostro el Hado , que la facil Diosa  
 Su fatal rueda de voltear acaba,  
 Y que las Parcas en sus husos hilan  
 Un dia... ¡ O Patria ! tan aciago , y triste...  
 ¡ O plegue al Cielo ! que mis ojos cieguen,  
 O Atropos corte de mi vida el hilo,  
 Y yo no alcance tan funesto dia.

*E. P. T. Aleyda.*

*Aviso.* Se admiten subscripciones á este Periódico para el próximo año de 1798 en la Imprenta de la calle del Prior, y en la Librería de Patricio de los Reyes, á quatro reales por mes los de esta Ciudad, llevándosele á sus casas á una hora cómoda, y los forasteros á nueve, remitiéndoselo por el Correo franco de porte; y en Madrid se suscribe en la Librería de Don Juan Llera, Plazuela del Ángel.

*Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.*

**CON PRIVILEGIO REAL.**